

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.



AÑO II.—NUM. 552.

Martes 21 de octubre de 1856.

EDICION DE LA TARDE.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

MADRID 21 DE OCTUBRE.

No en vano creímos nosotros, y anunciamos desde el primer momento de la formación del nuevo gabinete, que el solo nombre del general Narvaez era todo un programa y una eficaz garantía de una política firme, resuelta, desembozada, activa, leal, conforme con las tradiciones y con las esperanzas del grande y antiguo partido moderado. Verdad es que nuestra previsión en este punto no tiene mérito ni especialidad de ninguna clase, puesto que lo mismo que nosotros creyó todo el mundo, y hasta los mas declarados enemigos de la personalidad política del duque de Valencia han convenido en reconocer su importancia, y en abrigar la seguridad de que no fallaría en lo mas mínimo á sus antecedentes, ni á las exigencias de la actual situación conservadora. La fuerza y el prestigio del nombre del general Narvaez hicieron que su nombramiento bastase para acallar las malas pasiones, para devolver el debido sosiego á las contiendas políticas, para afianzar el triunfo de las ideas de orden, para matar de un golpe las esperanzas, todavía vivas, de los revoltosos de oficio, para sumir en el fondo los elementos perturbadores que habían subido á la superficie del mar revuelto de la política. La España toda, toda la Europa sabían desde hace mucho tiempo que hallándose el general Narvaez al frente de los negocios, cesan los temores entre las gentes de ideas moderadas, y las esperanzas y los bríos de las aficionadas á bullangas. La España y la Europa sabían que el duque de Valencia, tan eminente estadista como general ilustre, tan activo é inteligente en la gestión de los negocios políticos como en los campos de batalla, lograría sin esfuerzo, y por solo la magia de su grande y legítima reputación, asegurar el orden sin menoscabo de la libertad, garantizar la libertad sin peligro del orden, restablecer el imperio de las leyes sin acudir á la dictadura, enfrenar la revolución sin medidas violentas; porque el duque de Valencia ha tenido la singular gloria de ser ya mas de una vez el ministro mas parlamentario que en España ha habido desde que poseemos régimen constitucional; digan lo que quieran el espíritu de partido estraviado por pasiones interesadas, y murmuren lo que quieran los detractores de oficio, ó los envidiosos de toda gloria legítima, el general Narvaez es, á los ojos de todo el que tiene memoria y criterio imparcial, el hombre que mejor ha logrado en España, tal vez el único hombre que ha logrado fundar y consolidar situaciones políticas esencialmente monárquicas sin dejar de ser parlamentarias, y esencialmente parlamentarias sin dejar de ser monárquicas.

Lo hecho en una semana desde que por quinta vez ha sido elevado el duque de Valencia á la presidencia de los consejos de la Corona, bastaría para que quien no tuviese conocimiento anterior del estadista y de su política, formase completo juicio sobre él y sobre ella. Actividad, resolución, fe, firmeza en las ideas, profundidad en las miras, certeza en los medios de llevarlas á cabo, generosidad para con los vencidos, respeto á la legalidad, todo se encuentra en el conjunto de las disposiciones adoptadas en el breve espacio de una semana. Nunca en tan corto tiempo fueron resueltas tan atinadas y definitivamente tantas y tan complejas cuestiones. El país estaba sin legalidad constitucional, sin legalidad administrativa, sin concierto en las corporaciones municipales y provinciales, sin orden en las relaciones entre los gobernantes y los gobernados, con grandes injusticias que deshacer, con inmensas zozobras que desvanecer, con muchas humillaciones de la monarquía y de la religión por reparar. Siete días han bastado al ministerio Narvaez para cambiar por completo el estado de los ánimos y la faz de los negocios. Y uniendo en perfecta alianza la energía mas inexorable en cuanto á las doctrinas con el respeto mas esmerado hacia la legalidad y el espíritu mas vivo de conciliación respecto de las personas, ha devuelto á un mismo tiempo la tranquilidad al ánimo de los vencedores y al ánimo de los vencidos: aquellos no temen ya por sus ideas; estos han dejado de temer por su libertad y sus personas. Los que por un respetable sentimiento religioso, común en la mayoría de los españoles, veían con profundo disgusto rotas las relaciones del Estado con la Iglesia; los que por sentimiento de amor á la monarquía, no menos antiguo ni menos generalizado que el religioso en nuestra patria, recordaban con amarga pena las ofensas hechas al Trono al ser sancionada la ley de desamortización, al ser decretado el por mal nombre llamado arreglo de palacio, al ser impuesto un injustificable y violento secuestro sobre los bienes de la Augusta Madre de la Reina; los que, animados por las doctrinas legales y conservadoras tuvieron que lamentar que el ministerio O'Donnell, declarando que restablecía por capricho la constitución de 1843, y añadiéndole mas caprichosamente aun aquel abigarrado apéndice que no sabemos por qué llamó a ella, convirtiése en un golpe de Estado lo que debía ser la restauración del orden legal, y trocáse en escarnio de la legalidad lo que debía ser su triunfo; los que no comprendían

el absurdo de que los ministros anteriores, revestidos con la dictadura por su propia voluntad mas que por la fuerza de las cosas, no osasen resolver la cuestión de las leyes orgánicas despues de haber puesto su mano irreverente en la ley fundamental; los que deploraban el espectáculo á que los pueblos y provincias habían quedado reducidos por el desorden administrativo, y por la política de empastelamiento seguida para la elección de autoridades; los que no podían ver sin estremecerse de espanto la triste condición en que los establecimientos de caridad iban quedando rápidamente sumidos por la precipitada venta de sus bienes; y, por último, los que mas ó menos ligados con la suerte del partido progresista estaban padeciendo ó temían padecer molestias ó persecuciones de cualquier clase por causa de los sucesos de julio último, y en virtud de esos procesos absolutamente inútiles, que bajo el ministerio O'Donnell se formaron; todos han hallado la justa satisfacción de sus deseos en los primeros pasos del ministerio Narvaez. Restableciendo el Concordato, ha manifestado el respeto debido á la santidad de los tratados; ha concedido á la Santa Sede lo que sin atropellar toda clase de consideraciones no podía serle negado; ha devuelto su libertad á la numerosa juventud que quiere hacer sus estudios en las escuelas eclesiásticas, ó dedicar su existencia al servicio del culto divino, ó á las santas prácticas de las casas religiosas. Anulando el acta adicional de la Constitución, ha vuelto por los hollados fueros de la legalidad, y reducido á su verdadero valor lo que siendo un capricho ministerial, se había querido igualar con la primera y mas autorizada de las leyes del país. Poniendo nuevamente en vigor las leyes administrativas de 1843, ha suprimido la anomalía, tan contraria á la unidad como á la lógica, de que las bases orgánicas votadas por las Cortes anárquicas de 1854 hubiesen de servir de desarrollo á la Constitución de 1843. Suspendiendo completamente la desamortización, ha merecido los aplausos de la Iglesia, y de los pueblos, y las bendiciones de los acogidos en los hospitales y demás casas de beneficencia. Alzando el arbitrario secuestro de los bienes de la Reina Madre, ha relegado con justicia al desprecio acusaciones vagas y anónimas, que durante dos años de esfuerzos oficiales no lograron pasar de la categoría de murmuraciones calumniosas. Además, ese acto lo mismo que el de la derogación del irrespetuoso decreto de agosto de 1855 sobre el régimen del Palacio Real, han sido una satisfacción debida á la institución monárquica, ofendida por las disposiciones contrarias del ministerio Espartero. En fin, proclamando una amnistía completa, absoluta é incondicional en favor de todos los comprometidos en julio de este año, el ministerio Narvaez ha probado que es bastante fuerte para poder ser generoso, y tan benévolo para todos los que de buena fe profesan doctrinas opuestas á las suyas como decididamente enérgico en todo lo que tiende á consolidar la victoria de las buenas ideas.

Su laudable conducta ha valido ya al ministerio, no solo el agradecimiento del partido moderado con que de antemano podía contar, sino el respeto de todos los que estiman en algo la lealtad, la consecuencia, la firmeza en las convicciones, y las condiciones legales en las luchas políticas. Hasta en los mismos órganos de la democracia (y ahí están para probarlo los últimos artículos de *La Discusión*) ha sido forzoso reconocer y proclamar lo que en obsequio del restablecimiento de la legalidad ha llevado ya á cabo el ministerio Narvaez.

Si, á pesar de todo, los conspiradores de oficio siguen en sus vituperables intrigas, podemos abrigar la lisonjera esperanza de que sus planes serán completa y definitivamente desbaratados. Por ahora pierden completamente su tiempo los que se dedican á fraguar intenciones imposibles, que en realidad no se dirigirán ya contra el ministerio Narvaez ni contra el partido moderado, sino mas ó menos directamente contra el trono, ó contra la regia dinastía. Los traidores á la monarquía ó á la Reina se estrellarían ante la firme voluntad del gobierno presidido por el general duque de Valencia. Tampoco conseguirán su objeto los comunicados insertos en los periódicos extranjeros con la firma ó por el dinero de los hombres que en julio fueron arrojados del poder. Nadie ignora en Europa la escasa importancia que se debe dar á las manifestaciones del desprecio político, desdeido en comunicados que la administración de un periódico francés mas ó menos desacreditado consiente en publicar, previo el ajuste y pago á tanto la línea. Los queapean á ciertos recursos, muestran bien claro por eso mismo que no disponen de otros mejores. Por fortuna, el prestigio del gobierno del general Narvaez es demasiado grande para que tema las desautorizadas y apasionadas declamaciones de hombres que son enemigos mortales de toda situación que tenga la fortuna de no contarlos en su seno.

A continuación insertamos los importantes decretos que ha publicado la *Gaceta* de ayer, concediendo amplia y general amnistía á cuantos to-

maron parte en los sucesos de julio último, contra la regia prerogativa, y derogando la circular de 27 de agosto de 1854 relativa á S. M. la reina madre.

Si fueran necesarias nuevas pruebas del fondo inagotable de bondad y de magnánimos sentimientos que inspira el corazón de nuestra augusta soberana, bastaría pasar la vista por la exposición y real decreto en que se concede la vuelta al seno de su patria y el olvido de sus estravíos á los que en un momento de vértigo político se sublevaron contra la legítima prerogativa de la Corona.

El decreto relativo al secuestro de los bienes de S. M. la reina madre, es un acto de rigurosa justicia exigido por las elevadas consideraciones que, mejor que pudiéramos hacerlo nosotros, se desenvuelven en el razonado preámbulo de que va precedido. Despues de haber leído el dictamen presentado á las Cortes por la comisión que entendió en este asunto, dictámen en que solo se apuntaban vagas inculpaciones destituidas de todo comprobante, y redactado por mera fórmula, no era posible que continuaran pesando sobre dicha señora ni sobre sus bienes las consecuencias de una acusación injustificada.

Hé aquí los dos documentos á que nos referimos:

EXPOSICION Á S. M.

Señora: Siguiendo las nobles y maternales inspiraciones de V. M., el Consejo de ministros pone en vuestras augustas manos un proyecto de decreto que espera confiadamente merecerá la aprobación de V. M. Principios peligrosos y anárquicos, predicados casi sin correctivo durante el espacio de dos años, y antecedentes funestísimos, produjeron, Señora, la rebelión contra la prerogativa de V. M. que ensangrentó recientemente las calles de la capital y de las principales ciudades del reino. Nada mas justo, Señora, que premiar á los que agrupándose al rededor del Trono de V. M. le defendieron con valor y constancia á costa de su sangre, y manifestaron hacia su Reina aquella fidelidad que ha sido siempre la mas noble divisa de la nación española. Pero si V. M. tiene para los unos los recursos de su altísima gratitud y aprecio, tiene V. M. para los otros los de su innata bondad y clemencia; clemencia, Señora, que si no siempre es conciliable con las severas prescripciones de la justicia, ni con la paz y tranquilidad de los Estados, hay sin embargo ocasiones en que es el mas noble atributo de los reyes, y el medio mas á propósito para tranquilizar los ánimos, cicatrizar antiguas heridas, y empezar una nueva época desde la cual deba aplicarse invariablemente á los culpables todo el rigor de las leyes.

Vuestro Consejo de ministros, señora, despues de haber meditado detenidamente sobre las inspiraciones de V. M., y de haber pesado las consideraciones de bien público que naturalmente se enlazan con tan delicado asunto, juzga que V. M. puede y debe entregarse á los generosos impulsos de su corazón, concediendo una amplia y general amnistía á los que arrastrados por el influjo de deplorables errores, y por situaciones equívocas y comprometidas se vieron envueltos en la rebelión, é hicieron armas contra los derechos de vuestra Corona.

Esta nueva muestra de la clemencia de V. M. servirá para traer á buen camino á los que en un momento de estravío se dejaron arrastrar inconscientemente hacia aquel crimen, y quitará toda escusa y toda esperanza á los incorregibles que en lo sucesivo se lanzasen en iguales escosos.

Para conseguir estos resultados, los ministros que suscriben tienen la honra de someter á la alta aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 19 de octubre de 1856.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—El presidente del Consejo de ministros, duque de Valencia.—El ministro de Estado, marqués de Pidal.—El ministro de Gracia y Justicia, Manuel de Seijas Lozano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.—El ministro de Marina, Francisco de Lersundi.—El ministro de la Gobernación, Cándido Nocedal.—El ministro de Fomento, Claudio Moyano.

REAL DECRETO.

Teniendo en cuenta las razones que me ha espuesto mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente: Artículo 1.º Concede amplia y general amnistía á todos los que de cualquiera manera hayan tomado parte en las insurrecciones con que, en diversos puntos de la Península, se intentó al espedito ejercicio de mi regia prerogativa en el mes de julio último.

Art. 2.º Por los ministerios respectivos se dictarán las medidas oportunas para que tenga cumplida ejecución este mi real decreto.

Dado en Palacio á 19 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, el duque de Valencia.

EXPOSICION Á S. M.

Señora: La circular del Consejo de ministros de 27 de agosto de 1854, relativa á la augusta madre de V. M. dictada en momentos de agitación y de anarquía, y arrachada á aquellos ministros por las exigencias de una revolución vencedora y los amagos de una sedición que estalló á las pocas horas, no puede subsistir un solo momento despues de restablecidos el orden y el sosiego público. Los autores de aquella resolución no la hubieran dictado de seguro, si se hubiesen visto libres de los conflictos que los rodeaban, y no hubiesen creído, con mas ó menos fundamento, calmar de este modo á los agitadores, y salvar las grandes intereses confiados á su cuidado.

Pero de todos modos señora, en las prescripciones de aquella circular se falta abiertamente á la legalidad, aunque por un sentimiento que respetan vuestros ministros, se vulnera la justicia en sus mas fundamentales principios, y en cierto

modo se autorizan contra la augusta madre de V. M. vagis acusaciones, que los ulteriores esfuerzos de sus mismos adversarios, para acreditarlas, han venido á demostrar que eran de todo punto infundadas.

La justicia mas estricta, señora, exige por lo mismo imperiosamente una solemne reparación de semejantes agravios, aunque se prescinda, si prescindir se puede, de otros altos conceptos y consideraciones; pero vuestros ministros, señora, solo en nombre de la justicia se acercan á poner en manos de V. M. el adjunto proyecto de decreto, que someten á vuestra suprema aprobación.

Madrid 19 de octubre de 1856.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—El duque de Valencia.—El marqués de Pidal.—Manuel de Seijas Lozano.—Antonio de Urbistondo.—Manuel García Barzanallana.—Francisco de Lersundi.—Cándido Nocedal.—Claudio Moyano.

REAL DECRETO.

En vista de las razones que me ha espuesto mi Consejo de ministros, he venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se deroga y queda sin efecto en todas sus partes lo dispuesto en la circular del Consejo de ministros de 27 de agosto de 1854, relativa á la augusta madre.

Art. 2.º Por los respectivos ministerios se me propondrán las medidas necesarias para la ejecución de este mi real decreto.

Dado en Palacio á 19 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, el duque de Valencia.

También ha publicado el periódico oficial el siguiente real decreto, dictado por un sentimiento de justicia y de reparación que no podemos menos de aplaudir:

REAL DECRETO.

Teniendo en consideración las razones que me ha espuesto mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Se revalidan los empleos y grados por Mi concedidos en el mes de junio y julio de 1854.

Art. 2.º Por los ministerios respectivos se tomarán las medidas necesarias para la ejecución de este mi real decreto.

Dado en Palacio á 19 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, el duque de Valencia.

Ayer dió S. M. la Reina un convite para obsequiar al conde de Benckendorff, enviado del emperador de Rusia. Asistieron invitados de orden de S. M. los ministros y los jefes de Palacio con sus respectivas esposas, así como los maridos de las damas de servicio, componiendo entre todos el numero de treinta y ocho personas.

S. M. la Reina, así como su augusto esposo, se mostraron sumamente satisfechos durante la comida, que se prolongó hasta cerca de las once de la noche, conversando afectuosamente con algunos de los convidados, y distinguiendo á los conserjeros de la Corona con muestras de su real aprecio.

Para pasar al comedor se introdujo la etiqueta de llevar á las señoras del brazo, teniendo la honra de conducir á S. M. el conde de Benckendorff.

A pesar de que circulaban con profusión candidaturas para diferentes puestos diplomáticos, nos consta de una manera indudable que hasta ahora no hay nada resuelto mas que lo que se acordó el mismo día que juró el ministerio actual; esto es, la vuelta á la secretaría de Estado de nuestro distinguido amigo el Sr. de Salazar y Mazarredo, tan injustamente separado por el último ministro puritano.

Mañana sale para Santander el Sr. D. Felipe Arino, gobernador electo de aquella provincia. Es un empleado antiguo y de especiales conocimientos administrativos segun nos han informado. Así reemplazará dignamente al señor Hormaeche, electo para el gobierno de la provincia de Alicante.

Es completamente falso que piense ni haya pensado el gobierno en nombrar alcaide corregidor para Madrid.—Los forjadores de noticias absurdas y mal intencionadas quedan una vez mas desmentidos.

Acaso será nombrado el Sr. Lligues, actual director de política del ministerio de Estado, para un puesto en el extranjero.—Parece que el interesado no cree conveniente su permanencia en la primera secretaría, despues de haber sido el *fac-totum* de todos los ministros de las últimas administraciones. El Sr. Pidal tiene sobrados conocimientos propios para resolver por sí los asuntos de su departamento, y no es por lo tanto indispensable la permanencia en la secretaría de ningún empleado determinado como han supuesto las *Hojas autógrafas* y algun otro diario.

Los nombramientos hechos por el digno ministro de la Guerra, y particularmente los que se refieren al gobierno de nuestras colonias, han sido perfectamente acogidos por el público sin distinción de opiniones.

Libre el señor marqués de la Solana de los compromisos de pandilla que han inutilizado muchas veces los esfuerzos de algunos de sus predecesores, dirige todo su conato á poner al frente de los mandos militares á los generales mas dignos y entendidos del ejército. No dudamos que con la administración del general Urbistondo, ayudado como se halla por la inteligente iniciativa del duque de Valencia, volverán á brillar nuestras armas como en nuestros mejores tiempos, y las provincias de Ultramar se elevarán al grado de esplendor y prosperidad á que están llamadas, tanto Cuba, como las islas Filipinas, joya preciosa del archipiélago oceánico.

Siguiendo nuestro sistema de consignar el juicio que los actos del gobierno merecen la prensa periódica, hacemos una sucinta revista de lo

mas notable que contiene la sección editorial, á la nuestros colegas.

La España considera como un acto de reparación la suspensión de la ley de 1.º de mayo; medida que debía esperarse de los principios, de los antecedentes y de las naturales tendencias del gobierno actual, á quien está encomendado concluir con ánimo firme y voluntad robusta la obra de restauración, repetidas veces ofrecida y debidamente empezada por el último ministerio.

Porque esa ley, dice, no era solo perjudicial bajo el punto de vista de los intereses materiales del país. Era además inhumana, en cuanto ofendía los sentimientos de caridad, al enfermo desvalido y menesteroso de un asilo benéfico donde recobrar la salud, ó donde acabar tranquilamente sus días. Era injusta, porque despojaba á los pueblos de su propiedad, sin el previo acuerdo y consentimiento de ellos mismos. Tenía mucho de anti-nacional, porque perturbaba los sentimientos religiosos tan generalizados y arraigados en nuestro católico país, haciendo contingente é efímera la subsistencia del culto y de sus ministros. Reonia, por fin, hasta los caracteres de violencia y revolucionaria, porque se hizo infringiendo un pacto solemnemente celebrado entre dos poderes estranos é independientes. Los poderes públicos de un país pueden hacer leyes para el su cuidado de los demás, ni consultarlos, pero no es en el orden de la legalidad y de la buena fe romper violentamente, y sin anunciarlo siquiera, un tratado entre dos naciones, que obligan á los particulares los contratos que todos los días y á todas horas celebran entre sí. Y como si este proceder no fuera bastante violento y repugnante, el gobierno desamortizador logró darle un carácter mucho mas pronunciado todavía de odiosidad, afectando respetos, que podrían llamarse fariseicos, al convenio internacional que deliberadamente destruyó.

Hay además otro género de consideraciones, aplicables á las corporaciones todas desposeídas, porque se refieren con especialidad á los efectos que natural é indefinidamente estaba ya produciendo y tenía que producir la desamortización. Ignoramos si esta correspondencia á los cánones y á las esperanzas de sus parientes; pero lo que sabemos positivamente es que correspondía, hasta mucho mas allá de donde podía desearse, á los temores que la generalidad del país había concebido.

«Hagamos la felicidad de los pobres, convirtamos en propietarios á los colonos,» decían los progresistas; y lo que iba sucediendo, que es lo que tenía que suceder, porque en otra época había ya sucedido, era precisamente lo contrario; á saber: que los pobres se veían á ser víctimas de la codicia de los especuladores; que los colonos, no solo no cambiaban de condición, sino que estaban espuestos á verse naturalmente precisados á optar entre el abandono de una heredad á cuyo cultivo tenían fiada su subsistencia, ó la aceptación de una renta enorme que absorbiera la mayor parte de los productos sacados de la tierra á fuerza de trabajo. Porque el capitalista que adquiere en el mercado una finca cualquiera, es casi siempre un especulador que propone sacar de ella todo el provecho posible, sin pensar en que puede quitar el pan y la luz de la vida á una familia. El colono opta en realidad, no entre el bienestar y la miseria, sino entre la miseria misma; bajo distinta forma presentada.

Los que todos los días nos atoraban «los oídos con anatemas terribles contra las fortunas improvisadas, abrieron á la codicia y á la cábala un manantial inagotable; y á costa de quién? á costa del pobre, á costa de los intereses públicos, á costa también de los sentimientos de rectitud y de moralidad.

No hay quien ignore los escándalos que ha estado produciendo en todas las capitales el afán de conseguir una prima, que es el robo disfrazado con las formas de un contrato lícito, y el medio fraudulento é inmoral con que desde hace muchos años vienen levantando grandes fortunas un puñado de aventureros, agiotistas de profesión.

Tampoco hay quien ignore que si muchas fincas alcanzan precios exorbitantes, era porque el hombre de buena fe, que tenía un interés legítimo en adquirir cualquiera de ellas, se veía en la precisión de luchar contra pujas simuladas que hacía el hombre sin responsabilidad, por ver de conseguir el lucro de la prima.

Todo el mundo tiene noticia, en fin, de las infinitas quebras que se han verificado en todas partes, como consecuencia forzosa de la tolerancia con que se veía concurrir á los remates á multitud de personas sin arraigo, y que se veía con ellos, que hacían postura á todas las fincas, de las cuales muchas remataban, quedándose siempre sin ninguna.

La manera de ejecutar esta operación que, como hemos dicho, y todo el mundo sabe, tenía su lucro, aunque ilegítimo, era bien sencilla. Para hacer posturas en un remate, se exigía como única condición pagar una contribución determinada, pero corta (500 rs.); y como cualquiera podía denunciarse á sí mismo en concepto de traficante ó mercader, aunque en su vida haya traficado, quiere decir que por una cantidad insignificante que aprotaba por subsidio industrial, adquiría la patente para ir á solicitar primas que le devolvían entera en cada negocio de traspaso la insignificante suma que había desembolsado.

Pero no era esto únicamente lo que escandalizaba á las gentes honradas. ¿No hemos visto fincas tasadas en 26 rs. subir á 3,200: otras apreciadas en poco mas de 50 duros llegar en el remate á 3 ó 4,000; y algunas valuadas en poco mas de 100,000 rs. alcanzar el fabuloso precio de 600, á 800,000?... Claro es que si á tanto subían cuando la última postura se hacía de buena fe, era porque las fincas no valían menos, puesto que nadie es tan loco que vaya á arrojar sus capitales por la ventana, llevado del amor propio. Y entonces, ¿cómo es que el tipo de la subasta era tan bajo? ¿Cómo tan enorme la diferencia entre la tasación y el valor verdadero de la finca? No hay para qué decir la causa. Basta con presentar el fenómeno á la vista del público, para que pueda apreciarse con la debida exactitud, y se conozca que los establecimientos desposeídos, á quienes el gobierno debía dar inscripciones del 3 por 100 en cambio de sus propiedades, tenían que ser necesariamente defraudados en sus derechos.

El Parlamento echa una ojeada retrospectiva hacia la efímera dominación de los progresistas, para demostrar que este partido carecía de las condiciones sin las cuales no hay modo de gobernar acertadamente los Estados; que vivía en un mundo de ilusiones indiscutibles por lo infundadas, y que sus inconexas y contradictorias doctrinas no tenían en el país las raíces que el creía en su orgulloso desvanecimiento.

El *Diario Español* encarece la importancia y necesidad de que el actual ministerio publique un estado demostrativo de la situación del Tesoro, para que el país sepa los recursos con que cuenta, las atenciones que pesan sobre él, los medios que existen para cubrir en lo sucesivo las obligaciones del Estado, y las seguridades y garantías que tienen los acreedores al mismo para hacer efectivos los créditos que les pertenecen.

«Con esta publicación, añade, ven irán á ponerse lambea en evidencia los desparajos y torpe administración del partido progresista. Nuestros adversarios, que

variación que, respetando en lo posible la antigüedad considerada bajo el punto de vista político, no desahucia tampoco la categoría militar de los ministros, evitándose de este modo el grave inconveniente de que generales de inferior graduación lleguen a presidir a otros que a la vez han alcanzado mayor por sus servicios.

Estando también prevenido por diferentes reales decretos que haya ministros de la clase de tenientes generales, el sueldo que hoy gozan es el mismo al que disfrutaban en situación de cuartel, e inferior al de los fiscales, no es suficiente para sostener el decoro de la distinguida clase a que han llegado, después de dilatados servicios, y en recompensa de grandes y honrosos méritos. Fundado en estas razones, y de acuerdo con el Consejo de ministros, tengo el honor de someter a la soberana aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid a 20 de octubre de 1856.—S. M.—A los R. P. de V. M., Antonio de Urbisondio.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo que de acuerdo del Consejo de ministros me ha propuesto el de la Guerra, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se restituye la plaza de vicepresidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, la cual será desempeñada por el teniente general que yo nombro.

Art. 2.º En caso de ausencia del presidente y vicepresidente, presidirá el tribunal el ministro de mayor categoría militar, y dentro de la misma, el que sea mas antiguo, observándose igual regla cuando hayan de dividirse las salas para el gobierno de las mismas.

Art. 3.º Se asigna al vicepresidente y a los ministros que sean tenientes generales del ejército o armada, el sueldo de 60,000 rs. vn. anuales, el cual no empezará a disfrutarse hasta que formados los nuevos presupuestos se soman a la aprobación de las Cortes, incluyéndose en ellos este gasto y el importe de la diferencia entre el sueldo actual y el que se les señala por este real decreto, desde la fecha del mismo.

Dado en Palacio a 20 de octubre de 1856.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbisondio.

REALES DECRETOS.

Vengo en nombrar vicepresidente del tribunal supremo de Guerra y Marina, cuyo cargo se restablece por real decreto de esta fecha, al teniente general Don Manuel de Soria, ministro del mismo.

Dado en Palacio a 20 de octubre de 1856.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbisondio.

Vengo en relevar del cargo de ministro del tribunal supremo de Guerra y Marina al mariscal de campo Don Gaspar Antonio Rodríguez, quedando muy satisfecho del celo y lealtad con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a 20 de octubre de 1856.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbisondio.

Vengo en nombrar ministro del tribunal supremo de Guerra y Marina, en plaza vacante por relevo del mariscal de campo D. Gaspar Antonio Rodríguez, al teniente general D. Joaquín Bayona.

Dado en Palacio a 20 de octubre de 1856.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbisondio.

Vengo en nombrar ministro del tribunal supremo de Guerra y Marina, en plaza vacante por relevo del mariscal de campo D. Gaspar Antonio Rodríguez, al teniente general D. Joaquín Bayona.

Dado en Palacio a 20 de octubre de 1856.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbisondio.

Para la plaza de ministro del tribunal supremo de Guerra y Marina que ha resultado vacante por haber sido promovido a vicepresidente el mismo el teniente general D. Manuel de Soria, vengo en nombrar al igual al Sr. D. Francisco Javier de Espinosa.

Dado en Palacio a 20 de octubre de 1856.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbisondio.

Atendiendo a las razones que me ha expuesto el teniente general D. Juan de la Pezuela, marqués de la Pezuela, nombrado direct. general de caballería, vengo en admitir la renuncia de dicho cargo que ha presentado.

Dado en Palacio a 20 de octubre de 1856.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbisondio.

Real orden.—Circular.

Para llevar a efecto lo prevenido en el real decreto de esta fecha respecto a la revalidación de los empleos y grados concedidos por la Reina (Q. D. G.) en los meses de junio y julio de 1854, se ha dignado S. M. ordenar se observen las reglas siguientes:

1.ª Quedan desde luego aprobadas todas las recompensas concedidas por la acción de Viedoburgo, por las de Alcañiz y Montichelvo y cuantas se hayan otorgado en reales órdenes especiales, firmadas por el ministro de la Guerra, con fecha anterior a la del real decreto de S. M. hasta el día 7 de julio de 1854 en que salió de esta corte.

2.ª Las acciones acaecidas por consecuencia del real decreto de 19 de julio de 1851 quedan sujetas, con arreglo a lo que dispone el reglamento vigente de recompensas, a ser real instrucción de 14 de julio de 1851, a cuyo fin se pasarán copias de las relaciones que existen en este ministerio a los mismos generales que las aprobaron, para que, examinadas detenidamente, propongan a S. M. las rectificaciones a que pudiera haber lugar.

3.ª Se procederá inmediatamente a extender los reales despachos y diplomas correspondientes a los individuos que se hallan comprendidos en la regla primera de este real orden.

4.ª De S. M. lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 20 de octubre de 1856.—Antonio de Urbisondio.—Señor.

En atención al mal estado de salud del teniente general D. Ramon de Meer, conde de Granada, presidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, y accediendo a sus deseos, vengo en admitir la renuncia que ha hecho del espresado cargo, con tanto como le interese en su desamparo en esta fecha.

Dado en Palacio a 19 de octubre de 1856.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbisondio.

Queriendo compensar los buenos servicios prestados por D. Manuel de Soria, marqués de Soria, por D. Francisco de Paula Ortaño, conde de la Romera, y a D. Juan de la Pezuela, marqués de la Pezuela, vengo en concederles el sueldo de teniente general, con arreglo a lo que dispone el reglamento vigente de recompensas.

Dado en Palacio a 19 de octubre de 1856.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbisondio.

En atención al mal estado de salud del teniente general D. Ramon de Meer, conde de Granada, presidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, y accediendo a sus deseos, vengo en admitir la renuncia que ha hecho del espresado cargo, con tanto como le interese en su desamparo en esta fecha.

Dado en Palacio a 19 de octubre de 1856.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbisondio.

Queriendo compensar los buenos servicios prestados por D. Manuel de Soria, marqués de Soria, por D. Francisco de Paula Ortaño, conde de la Romera, y a D. Juan de la Pezuela, marqués de la Pezuela, vengo en concederles el sueldo de teniente general, con arreglo a lo que dispone el reglamento vigente de recompensas.

Dado en Palacio a 19 de octubre de 1856.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbisondio.

En atención al mal estado de salud del teniente general D. Ramon de Meer, conde de Granada, presidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, y accediendo a sus deseos, vengo en admitir la renuncia que ha hecho del espresado cargo, con tanto como le interese en su desamparo en esta fecha.

Dado en Palacio a 19 de octubre de 1856.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbisondio.

Queriendo compensar los buenos servicios prestados por D. Manuel de Soria, marqués de Soria, por D. Francisco de Paula Ortaño, conde de la Romera, y a D. Juan de la Pezuela, marqués de la Pezuela, vengo en concederles el sueldo de teniente general, con arreglo a lo que dispone el reglamento vigente de recompensas.

Dado en Palacio a 19 de octubre de 1856.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbisondio.

En atención al mal estado de salud del teniente general D. Ramon de Meer, conde de Granada, presidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, y accediendo a sus deseos, vengo en admitir la renuncia que ha hecho del espresado cargo, con tanto como le interese en su desamparo en esta fecha.

Dado en Palacio a 19 de octubre de 1856.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbisondio.

Queriendo compensar los buenos servicios prestados por D. Manuel de Soria, marqués de Soria, por D. Francisco de Paula Ortaño, conde de la Romera, y a D. Juan de la Pezuela, marqués de la Pezuela, vengo en concederles el sueldo de teniente general, con arreglo a lo que dispone el reglamento vigente de recompensas.

Dado en Palacio a 19 de octubre de 1856.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbisondio.

En atención al mal estado de salud del teniente general D. Ramon de Meer, conde de Granada, presidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, y accediendo a sus deseos, vengo en admitir la renuncia que ha hecho del espresado cargo, con tanto como le interese en su desamparo en esta fecha.

lana, a las nueve menos cuarto de la noche del día de la fecha, comisionándose, en virtud de las facultades que dijo tener del gobierno, para el efecto, la notaría mayor delegada de los reinos, y constituido en el palacio de San Telmo a las nueve y media de la misma en virtud de dicha comisionación y de la urgente, según del mismo oficio se deduce, por hallarse S. A. R. la Serma. Sra. infanta de España doña María Luisa Fernanda, duquesa de Montpensier, con los síntomas de un próximo alumbramiento, comparecieron a mi presencia en la real cámara del Excmo. Sr. D. Fernando Osorio de Moscoso, grande de España de primera clase, duque de Medina de las Torres, caballero que ha sido de S. M. el rey, jefe superior de palacio para este acto, condecorado con la gran cruz de Carlos III y otras distinciones, y caballero profesor de la orden de Alcántara; el Sr. D. Joaquín Arias de Saavedra y Azaola, marqués de Moscoso, gentilhombre de cámara de S. M. con ejercicio asignado al cuartel de SS. AA. RR. los espresados señores duques de Montpensier, caballero maestrante de la real de esta ciudad; el Sr. D. Alejandro Aguado Ramos de Lara, conde de Montefrío, vizconde de Casa-Aguado, maestro de la real de esta ciudad, gentilhombre de cámara de S. M. con ejercicio; el Sr. D. José Domingo de Soria, conde de Soria, coronel de infantería, gentilhombre de cámara de S. M. con ejercicio; el Sr. D. Juan de la Cruz, conde de San Juan, conde de Portugal, San Hermenegildo, San Fernando y Comendador de Isabel la Católica; el Sr. D. Antonio María Azaola, dignidad de arcepreste de esta santa iglesia patriarcal, capellan mayor de dichos Sermos. Sres. duques de Montpensier y de la real maestranza de caballería, y juez sinodal del arzobispado; D. Adrián Jácome y del Campo, teniente coronel de caballería, gentilhombre de cámara de S. M. con ejercicio, maestrante de la real de esta ciudad, y condecorado con las cruces de San Hermenegildo, Isabel la Católica; el Sr. D. Antonio de la Tour, oficial de la Legión de Honor de Francia y de la del Salvador de Grecia, condecorado de la española de Carlos III, caballero de la Estrella Polar de Suecia, y gentilhombre de cámara de S. M. con ejercicio; el Sr. Don Joaquín Aldezar, teniente coronel, retirado de caballería de las reales y militares órdenes de San Fernando y San Hermenegildo, gentilhombre de entrada de S. M. y alcalde de este real palacio; el Sr. D. Ramon Alvarez de Soria, ministro togado honorario del tribunal mayor de cuentas del reino, abogado de este colegio; el Sr. D. Isidro de las Cagigas, secretario particular de S. A. R., y el Sr. D. Francisco de Vargas, teniente fiscal de la audiencia de este territorio.

Dichos señores declararon ante mí, que habiendo entendido por las señas que hicieron las campanas de varias iglesias de esta capital yavios que también recibían directamente, que S. A. R. la Serma. señora infanta doña María Luisa Fernanda, duquesa de Montpensier, estaba próxima al parto, se constituyeron a las ocho de esta noche en este palacio de San Telmo, en el cual S. A. R. el Excmo. señor duque de Montpensier se encontraba dicha Serma. señora con las Excmas. señoras doña María Enalita Osorio de Moscoso, duquesa de Medina de las Torres, grande de España de primera clase, desempeñando el cargo de camarera mayor, dama de honor de S. M., doña María del Rosario Arce de Páez, doña María Fanstá González Botero, marquesa viuda de Cofa, damas nobles de la orden de María Luisa y también de honor de SS. AA. RR. y doña Matilde Recio de Shelly, dama con las anteriores de dicha Serma. señora, doña Joaquina Miranda de Vallejo, asimismo dama noble de la orden espresada y aya de SS. AA. RR. las Sermas. hijas de dicha Serma. señora duquesa de Montpensier, y los doctores D. Antonio Serrano, médico honorario de cámara de S. M. y efectivo de SS. AA. RR. y D. Antonio Riverá. Que estos dos últimos le aseguraron que efectivamente observaban en S. A. R. síntomas precursores de un próximo parto: que en seguida se retiraron a esperar el resultado a la habitación inmediata para ser testigos del acto, los que estaban autorizados para ello en virtud de las delegaciones y nombramientos de que después se hará mención, en fuerza del real decreto inserto en la Gaceta de 3 del corriente: que en tal estado, siendo las nueve y diez minutos de la noche, se presentó en ella S. A. R. el Sr. D. Antonio María Felipe Luis de Orleans, duque de Montpensier, acompañado de las espresadas Excmas. señoras duquesa de Medina de las Torres, marquesa de Cofa, marques del Moscoso y doctor Serrano, trayendo en sus brazos una niña que la Serma. señora infanta acababa de dar a luz en aquel mismo instante con el auxilio de la divina Providencia y la mas completa felicidad: que dichos señores, Sres. Serrano y Riverá, se manifestaron que habiendo asistido al alumbramiento, pusieron en manos de su augusto padre dicha niña, acto continuo de haberse desprendido del seno materno, de lo cual los declarantes vieron señas evidentes en la misma recién nacida, que reconocieron, por o cual quedo daron penetrados y convencidos de la identidad, todo lo que aseguro por haberlo presenciado como queda referido. Entre tanto, reunidos conmigo en la misma sala, como los individuos que, con arreglo al ceremonial prescrito en la real orden publicada en la Gaceta del jueves 24 de julio de 1851, y mandada observar por el último real decreto citado, debían asistir al acto solemne de la presentación del infante o infanta que diera a luz S. A. R., y resultaron ser: por el Consejo de ministros el Excmo. Sr. D. Antonio Urbisondio, marqués de la Solana, caballero gran cruz de Carlos III, San Fernando e Isabel la Católica; San Hermenegildo y capitán general de Andalucía; por la mayordomía mayor de S. M. y como jefes de palacio, el referido Excmo. Sr. D. Fernando Osorio de Moscoso, duque de Medina de las Torres y la misma Excmo. señora doña María Enalita Osorio de Moscoso, su esposa; por los gentiles-hombres de cámara con ejercicio, D. José Dominguez de Soria, conde de Soria, coronel de infantería, y D. Adrián Jácome y del Campo, teniente coronel de caballería, segundo jefe de estado mayor de la capitania general de Andalucía, condecorado con varias cruces de distinción, y D. Cayetano de Rivera, coronel primer jefe del regimiento de la Albuera; por el ministerio de Estado, en representación de la grandezza, el mismo Excmo. Sr. D. Pedro Colón Ramírez de Baquedano, almirante y adelantado mayor de Indias, duque de Veraguas y de la Vega, marqués de la Jamaica, gran cruz de Carlos III y de Isabel la Católica, y gran oficial de la Legión de Honor, vicepresidente del real consejo de agricultura y de la comisión central de monumentos históricos y artísticos, y dicho señor duque de Medina de las Torres; por la asamblea de las órdenes de Carlos III e Isabel la Católica, el Sr. D. Juan de la Cruz, conde de Portugal, San Hermenegildo, San Fernando y Comendador de Isabel la Católica; por el Excmo. Sr. D. Miguel Ruiz Martínez, gran cruz de Isabel la Católica y condecorado de Carlos III, y D. Rafael Primo de Rivera, caballero gran cruz de Isabel la Católica y jefe de estado mayor de este distrito; en representación del supremo tribunal de la Rota, el antedicho Sr. D. Antonio María Azaola, arcepreste del edificio catedral, y D. Sebastián de Flores, dignidad de capellan mayor del mismo; por el ministerio de Gracia y Justicia, en representación del supremo tribunal de Justicia, el Sr. D. Perfecto Gandarias, magistrado decano de esta audiencia, condecorado con varias cruces militares; por el decano del tribunal supremo de las órdenes, D. Francisco Hidalgo Barquero, presbitero de la orden de Alcántara, canónigo de esta santa iglesia y juez de testamentos; por el arzobispo de las órdenes militares, D. José Lázaro de Leizaola, por el arzobispo, el Sr. D. Luis Lopez Vilela, gobernador sede vacante del mismo y dignidad de maestrante, y el Excmo. Sr. D. Manuel Lopez Zepeda, dean del mismo cabildo y caballer gran cruz de Isabel la Católica; en representación de la audiencia territorial, el Sr. D. Vicente Vidal Saavedra, magistrado de la misma audiencia y caballero condecorado de Isabel la Católica; por el ministerio de la Guerra, además del Excmo. señor capitán general, el mariscal de campo Excmo. señor D. Francisco de Paula Guajardo, gran cruz de San Hermenegildo y segundo cabo de Andalucía, y en representación del tribunal supremo de Guerra y Marina, los Excmos. Sres. D. Manuel Rodríguez Febres, mariscal de campo, subsecretario de ingenieros, caballero gran cruz de San Hermenegildo, D. Alejandro González Villalobos, teniente general y caballero gran cruz de Isabel la Católica y San Hermenegildo; D. Mateo Hernandez y Urcullo, mariscal de campo, subsecretario de artillería, gran cruz de San Hermenegildo e Isabel la Católica, y D. Bartolomé Gainan y Alemor, mariscal de campo y caballero gran cruz de San Her-

menegildo; por el ministro de Hacienda, en representación del tribunal mayor de cuentas, además del referido Sr. D. Ramon Alvarez Osorio, al Sr. D. Manuel de Badmar, doctor en jurisprudencia, decano de esta facultad en la universidad de esta capital, auditor honorario de Guerra y Marina y ministro honorario togado del mismo Supremo Tribunal; por el ministerio de la Gobernación, el Sr. D. Rafael Navasquez, gobernador civil de la provincia; D. Pedro Luis Huidobro, alcalde presidente del Excmo. ayuntamiento; D. Cornelio Cipriano Sanchez, condecorado con varias cruces de distinción por acciones de guerra; y D. Leonardo Garcia de Leonis, abogado del ilustre colegio de esta ciudad, auditor honorario de guerra, regidores ambos del mismo ayuntamiento, y el Excmo. Sr. D. Ignacio Vazquez, auditor honorario de guerra, gran cruz de Isabel la Católica y vicepresidente de la Escuela, diputación provincial; por el ministerio de Fomento, D. Antonio Martín Villa, rector de la universidad literaria; y a nombre del consejo de instrucción pública, D. Francisco Astorga, canónigo de esta santa iglesia, ante cuyos testigos el Sr. D. S. Infante D. Antonio María de Orleans, duque de Montpensier, hizo solemne presentación de la infanta que acababa de dar a luz en agosto, esposa la Serma. Sra. D. María Luisa Fernanda de Borbon, duquesa de Montpensier, que de sea la misma recién nacida anteriormente presentada, afe figuraron, ratificándose los asistentes a la primera presentación. De todo lo cual, asistiendo de que vive y existe la augusta princesa, cuya presentación solemne, se ha verificado, y de que la relación y ratificación que me ha hecho por los testigos presenciales es del modo y forma que queda consignada, certifico y doy fe.—Blas Balanero.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

Administración.—Negociado 1.º

Para la mas pronta ejecución del real decreto de 16 del corriente, por el cual se restablece en su fuerza y vigor el sistema administrativo, creado en virtud de la ley de 1.º de enero de 1845, la Reina (Q. D. G.) se ha servido dictar las disposiciones siguientes:

1.ª Los actuales ayuntamientos y diputaciones provinciales se ajustarán desde luego en su organización y atribuciones a las leyes de 8 de enero de 1845.

2.ª Se prorogan hasta nueva orden las facultades concedidas a las autoridades locales por las leyes de 26 de julio, 13 de agosto y 8 de setiembre de 1846, para renovar total o parcialmente las corporaciones municipales o provinciales.

Los gobernadores cuidarán de que los cargos municipales respectivos y el número de los individuos de ayuntamiento se conformen exactamente y en un todo a lo que previene la ley de 8 de enero de 1845.

3.ª Las personas sobre las que recaiga la elección de las autoridades para formar parte de los espresados cuerpos, han de ser reconocidas por sus principios religiosos y morales, probidad, arraigo y amor al orden.

4.ª Interin nombra S. M. a las personas que han de componer los consejos de provincia, el gobernador constituirá inmediatamente estos cuerpos, eligiendo al efecto, entre los miembros de las diputaciones provinciales, tres o cinco individuos, de los cuales uno al menos procurará que sea letrado.

5.ª Quedan suprimidas las secretarías de las diputaciones provinciales.

Los oficiales y demas dependientes de estas corporaciones, cuyas plazas dehan, a juicio del gobernador, conservarse por ahora, continuarán ocupándose con la mayor asiduidad y celo en el despacho de los asuntos pendientes bajo la dirección de la autoridad mencionada.

6.ª Los gobernadores recibirán y se harán cargo del archivo de las diputaciones provinciales, acompañando esta operación de las precauciones y formalidades acostumbradas, a fin de evitar el extravío de expedientes y documentos.

7.ª Los gobernadores cuidarán de que el cambio del régimen administrativo acordado por real decreto de 16 del corriente se verifique, hasta donde sea posible, sin entorpecimiento, perturbación ni en menoscabo alguno del servicio.

Los gobernadores deben tener presente que su responsabilidad se hace mas estrecha a medida que se aumenta el círculo de sus atribuciones y facultades, y que S. M. vea con profundo desagrado el que las personas a quienes ha confiado la autoridad superior civil en las provincias, no acierten a ejercerla conforme a las miras y en dirección a los saludables fines que aspira el gobierno a realizar.

De real orden lo comunico a V. S. para su inteligencia y mas puntual cumplimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 18 de octubre de 1856.—Núñez.—Señor gobernador de la provincia de...

MINISTERIO DE HACIENDA.

REALES ORDENES.

He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) el expediente promovido por D. Manuel María Moreno, solicitando que para responder del estativo de carteras o documentos de crédito se admitan, como fianza acciones de carreteras y ferro-carreles por todo su valor, y títulos de la deuda del personal al tipo de 20 por 100, y condecoraciones de S. M. en los diplomas de esta junta y de la asamblea general del reino, para el cargo, ha tenido a bien acceder a la espresada solicitud, y mandado que esta resolución sirva de regla general para los casos de igual naturaleza que ocurran en lo sucesivo.

De real orden lo digo a V. E. para los efectos oportunos.—Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 4 de octubre de 1856.—Salvadora.—Sr. director general presidente de la junta de la deuda pública.

Imo. Sr. Con motivo de haberse presentado al despacho en una aduana del reino dos esclavos reventos, de persegución, de seis tinos, y 104 libras espumas muniticias preparadas para las mismas; la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien mandar, conformándose con lo propuesto por esa junta consultiva, que las unidades de la clase espresada audeen por la partida 469 del arancel, y que se refiera a las espumas comunes de dos cañones, y que las 104 libras de espumas muniticias paguen por su valor a la base primera de la ley de 17 de julio de 1849, al 10 por 100 de aduana.

De real orden lo digo a V. E. para los efectos oportunos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 14 de octubre de 1856.—Barzanilla.—Señor vicepresidente de la junta consultiva de aranceles.

Imo. Sr. Con motivo de haberse presentado al despacho en una aduana del reino dos esclavos reventos, de persegución, de seis tinos, y 104 libras espumas muniticias preparadas para las mismas; la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien mandar, conformándose con lo propuesto por esa junta consultiva, que las unidades de la clase espresada audeen por la partida 469 del arancel, y que se refiera a las espumas comunes de dos cañones, y que las 104 libras de espumas muniticias paguen por su valor a la base primera de la ley de 17 de julio de 1849, al 10 por 100 de aduana.

De real orden lo digo a V. E. para los efectos oportunos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 14 de octubre de 1856.—Barzanilla.—Señor vicepresidente de la junta consultiva de aranceles.

Imo. Sr. Con motivo de haberse presentado al despacho en una aduana del reino dos esclavos reventos, de persegución, de seis tinos, y 104 libras espumas muniticias preparadas para las mismas; la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien mandar, conformándose con lo propuesto por esa junta consultiva, que las unidades de la clase espresada audeen por la partida 469 del arancel, y que se refiera a las espumas comunes de dos cañones, y que las 104 libras de espumas muniticias paguen por su valor a la base primera de la ley de 17 de julio de 1849, al 10 por 100 de aduana.

De real orden lo digo a V. E. para los efectos oportunos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 14 de octubre de 1856.—Barzanilla.—Señor vicepresidente de la junta consultiva de aranceles.

Imo. Sr. Con motivo de haberse presentado al despacho en una aduana del reino dos esclavos reventos, de persegución, de seis tinos, y 104 libras espumas muniticias preparadas para las mismas; la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien mandar, conformándose con lo propuesto por esa junta consultiva, que las unidades de la clase espresada audeen por la partida 469 del arancel, y que se refiera a las espumas comunes de dos cañones, y que las 104 libras de espumas muniticias paguen por su valor a la base primera de la ley de 17 de julio de 1849, al 10 por 100 de aduana.

De real orden lo digo a V. E. para los efectos oportunos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 14 de octubre de 1856.—Barzanilla.—Señor vicepresidente de la junta consultiva de aranceles.

Imo. Sr. Con motivo de haberse presentado al despacho en una aduana del reino dos esclavos reventos, de persegución, de seis tinos, y 104 libras espumas muniticias preparadas para las mismas; la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien mandar, conformándose con lo propuesto por esa junta consultiva, que las unidades de la clase espresada audeen por la partida 469 del arancel, y que se refiera a las espumas comunes de dos cañones, y que las 104 libras de espumas muniticias paguen por su valor a la base primera de la ley de 17 de julio de 1849, al 10 por 100 de aduana.

De real orden lo digo a V. E. para los efectos oportunos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 14 de octubre de 1856.—Barzanilla.—Señor vicepresidente de la junta consultiva de aranceles.

Imo. Sr. Con motivo de haberse presentado al despacho en una aduana del reino dos esclavos reventos, de persegución, de seis tinos, y 104 libras espumas muniticias preparadas para las mismas; la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien mandar, conformándose con lo propuesto por esa junta consultiva, que las unidades de la clase espresada audeen por la partida 469 del arancel, y que se refiera a las espumas comunes de dos cañones, y que las 104 libras de espumas muniticias paguen por su valor a la base primera de la ley de 17 de julio de 1849, al 10 por 100 de aduana.

De real orden lo digo a V. E. para los efectos oportunos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 14 de octubre de 1856.—Barzanilla.—Señor vicepresidente de la junta consultiva de aranceles.

Imo. Sr. Con motivo de haberse presentado al despacho en una aduana del reino dos esclavos reventos, de persegución, de seis tinos, y 104 libras espumas muniticias preparadas para las mismas; la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien mandar, conformándose con lo propuesto por esa junta consultiva, que las unidades de la clase espresada audeen por la partida 469 del arancel, y que se refiera a las espumas comunes de dos cañones, y que las 104 libras de espumas muniticias paguen por su valor a la base primera de la ley de 17 de julio de 1849, al 10 por 100 de aduana.

De real orden lo digo a V. E. para los efectos oportunos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 14 de octubre de 1856.—Barzanilla.—Señor vicepresidente de la junta consultiva de aranceles.

Imo. Sr. Con motivo de haberse presentado al despacho en una aduana del reino dos esclavos reventos, de persegución, de seis tinos, y 104 libras espumas muniticias preparadas para las mismas; la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien mandar, conformándose con lo propuesto por esa junta consultiva, que las unidades de la clase espresada audeen por la partida 469 del arancel, y que se refiera a las espumas comunes de dos cañones, y que las 104 libras de espumas muniticias paguen por su valor a la base primera de la ley de 17 de julio de 1849, al 10 por 100 de aduana.

De real orden lo digo a V. E. para los efectos oportunos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 14 de octubre de 1856.—Barzanilla.—Señor vicepresidente de la junta consultiva de aranceles.

Imo. Sr. Con motivo de haberse presentado al despacho en una aduana del reino dos esclavos reventos, de persegución, de seis tinos, y 104 libras espumas muniticias preparadas para las mismas; la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien mandar, conformándose con lo propuesto por esa junta consultiva, que las unidades de la clase espresada audeen por la partida 469 del arancel, y que se refiera a las espumas comunes de dos cañones, y que las 104 libras de espumas muniticias paguen por su valor a la base primera de la ley de 17 de julio de 1849, al 10 por 100 de aduana.

De real orden lo digo a V. E. para los efectos oportunos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 14 de octubre de 1856.—Barzanilla.—Señor vicepresidente de la junta consultiva de aranceles.

Imo. Sr. Con motivo de haberse presentado al despacho en una aduana del reino dos esclavos reventos, de persegución, de seis tinos, y 104 libras espumas muniticias preparadas para las mismas; la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien mandar, conformándose con lo propuesto por esa junta consultiva, que las unidades de la clase espresada audeen por la partida 469 del arancel, y que se refiera a las espumas comunes de dos cañones, y que las 104 libras de espumas muniticias paguen por su valor a la base primera de la ley de 17 de julio de 1849, al 10 por 100 de aduana.

De real orden lo digo a V. E. para los efectos oportunos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 14 de octubre de 1856.—Barzanilla.—Señor vicepresidente de la junta consultiva de aranceles.

es lo cierto que Austria, Francia y Rusia, a las que se debe asociar también Prusia, piensan de un mismo modo, en lo relativo a la diferencia napoleónica. Según dicho periódico, estas potencias quieren la independencia sin condición de este gobierno, únicamente esperan de él la iniciativa de las concesiones que se creen capaces de quitar todo pretexto a las que tratan desvirtuar el orden público. La Gaceta de Viena piensa que si Inglaterra no está en este camino, no le restará más que el aislamiento, teniendo por auxiliar a la revolución europea.

El Corriere mercantile de Génova del 11 dice que los trabajos de las nuevas fortificaciones de Alejandria, continúan en varios puntos con la mayor actividad. El mismo periódico anuncia que se va a enviar una cantidad de 1,300 libras para los cañones. El mismo periódico añade que es positivo han recibido orden para marchar cuatro buques, y que todos se hallan dispuestos, aun cuando, según parece, no llevan todos el mismo destino. El Euriand y el Tau-ro deben tener otro distinto destino que el Nise y el Nápoles. No se dice cual sea este destino.

Según noticias de Constantinopla, del 8, se ha publicado un firman con motivo de la representación nacional en los principados danubianos. No se trata en él de la reunión de las provincias. Se confirma la noticia de que se espera una próxima crisis ministerial, y se designa a Reschid-Bajá para el puesto de gran visir.

La Gaceta de Augsburgo da algunas explicaciones acerca de las causas que han retardado hasta ahora y que continúan retardando la coronación del emperador Francisco José. Dicho periódico manifiesta que la demora que en esto se observa procede de que es preciso arreglar esta solemnidad según los nuevos estatutos provinciales, que aun no han sido promulgados.

Se continúa hablando del segundo congreso de París, y según un despacho de Berlín, que publica el Morning-Chronicle, el baron de Manteloff representará a Prusia en él. Se cree que los asuntos que en él se ventilen sean de la mas alta importancia política, para justificar la ausencia del presidente del consejo en las actuales circunstancias.

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes: «MARSELLA 16 de octubre.—Las llegadas de trigo no subyá más que a 16,000 hectólitros; los precios están firmes.

Se sabe de Ajaccio con fecha del 14, que habiendo recibido el almirante Dumas un pliego ministerial por la vía de Francia, marchó con su escuadra. En Tolon creía la noticia de que la escuadra francesa iba a partir.

No habiendo sido consultada Austria sobre el establecimiento del faro del Sullia, se niega a pagar los derechos.

empresa del nuevo teatro no dejará de complacer con tan corto obsequio a sus lindas favorecedoras, quienes temen estropearse, y es una gran lástima, sus hecheros ojos.

—Revista.—El capitán general de Madrid ha dado principio a una revista de cuarteles y del hospital militar, acompañado del intendente del distrito, del subinspector general de ingenieros y del jefe de sanidad.

—Traslacion.—Las oficinas de la dirección de infantería han vuelto al local que ocupaban antes en la calle del Barquillo, las de la capitania general se trasladan de nuevo al ex-convento de Santo Tomás, y la casa que fue inspección de milicias y últimamente residencia del duque de la Victoria, la habitará el duque de Valencia.

—Teatro Real.—Ayer se cantó por tercera vez en dicho coliseo *La Sonámbula*, en la que tanto se distingue la señora Ortolani. Esta joven cantanta posee un excelente voz, canta con delicada afinación, modula con facilidad y posee un alma de artista. Ella sola, puede decirse que ha sostenido la ópera, pues por lo que hace a los demás cantantes, dejan mucho que desear en el desempeño de sus papeles. El público lo comprendió así, y dispuso a la señora Ortolani una completa ovación, aplaudiéndola con entusiasmo en diferentes piezas, y haciéndola salir tres ó cuatro veces a las tablas.

Para hoy está anunciada *La Traviata*.

—Marina de guerra.—Nuestra marina de guerra, según los últimos datos oficiales, se compone de 3 navios, 40 fragatas, 5 corbetas, 11 bergantines, 3 bergantines barcas, 2 id. galeras, 5 goletas, 3 pailebots, 2 minisotras, 2 lugres y varios buques menores de vela; 32 buques de vapor (de ruedas), 4 fragatas y 6 goletas de hélice ó mistas, con 1,100 cañones y 200 pedreros, 5,230 toneladas los transportes, 7,567 fuerza de máquina de los vapores de rueda, 1,920 id. de los de hélice ó mistos.

—Dimes y diretes.—La empresa del teatro de la Zarzuela ha demandado de injuria y calumnia a los periódicos *la Asociación* y *el Consueño* por haber dicho ó creído la empresa que desear haber esta vendido los billetes para la función inaugural a un precio que anegaba el desinterés de la misma en favor de los pobres a quien cedió el producto de la función con que se inauguró el teatro. En el juicio de conciliación no admitió la empresa reparación alguna, y por consiguiente la querrela debe haber pasado ya al juzgado.

—Sobra una letra.—En una de las travesías que hay entre la calle del Pez y de la Luna se lee en las dos lápidas puestas a los extremos *calle del Pizarro*; y si este nombre, como se debe suponer, es del conquistador del Perú, pudiera el ayuntamiento economizar la *t* que tiene demas, para emplearla en otro rótulo ó muestra que no hiciera desmerecer la reputación literaria de los que la mandaron poner.

—Limosna.—Según a su tiempo anunciamos, la noche del 17 de setiembre último unas manos sacrilegas privaron a la iglesia de Chapinería de sus vasos sagrados y otros objetos indispensables para el culto divino, y no contando el señor cura párroco de la misma para reponer tan sensible pérdida con otros medios que la caridad de los fieles, espera que las muchas personas que en la corte reúnen a los principios religiosos posician ventajosa, harán un pequeño sacrificio en obsequio del Ser Supremo.

—Una terrible desgracia acaba de sobrevenir en Quincoces (provincia de Santander). Dos cuñados, D. Justo de Anunciay y D. Manuel Lagran salieron de casa en la mañana del día 12. Llegados a cierto punto parece que dispararon a una banda de perdices, pero sin que se sepa cómo, el Anunciay se pegó un horrible tiro en la cara, del que quedó cadáver.

Lagran que le acompañaba y que al parecer dio parte del suceso, fué detenido en el acto, hasta que se instruyeran las primeras diligencias y quedase aclarado el suceso.

—Escriben de Albayda, Valencia, que se han celebrado las fiestas a Nuestra Señora del Remedio, patrona de aquella villa, con inusitada solemnidad, contribuyendo, según nuestro correspondiente, no poco a ella, el nuevo y rico manto que se le ha regalado a la Virgen.

La cosecha del vino ha sido abundante en dicho punto, según comunicación que tenemos a la vista, y con esperanzas de buena calidad por lo enjuto ó seco que ha estado el tiempo; y atendido el buen precio que tiene, pueden atender con gusto los labradores a su cultivo, y compensarse de la mala cosecha de algarrobas y de la ninguna de aceite.

—La noticia del ministerio Narvaez ha sido recibida en muchas provincias con inequívocas muestras de júbilo. Casi todos nuestros correspondientes se han apresurado a manifestarnos las cordiales simpatías que ha despertado en las personas de orden y amante de la prosperidad pública el advenimiento al poder de un ministerio que tan grandes garantías ofrece al país.

Abundando en estos mismos sentimientos nos escriben con fecha 16 de Almería lo siguiente: «Los desos de los hombres del partido conservador puro, han quedado completamente satisfechos con el nombramiento del gabinete presidido por el señor duque de Valencia. Al momento que se supo de un modo indudable suceso tan fausto, se reunieron los partidarios mas decididos y resueltos de los principios moderados, é instantáneamente convinieron en la oportunidad de que se hicieran algunas demorstraciones de alegría por un acaecimiento tan satisfactorio. En su consecuencia, y previo el permiso de la autoridad, se verificó un repique general de campanas y varios disparos de cohetes.

Los amantes del orden ven llegado el día de la tranquilidad y de la ventura del país.»

—Habiendo descurrido las autoridades de Tunes al hacer salvar el día de la fiesta de San Napoleón, se enviaron órdenes desde París para exigir una reparación. El rey acaba de enviar a su padre y a dos ministros a llevar sus excusas al consulado de Francia en Tunes.

—De Asturias dicen que la empresa carbonera de Siero y Langreo ha embarcado en la explotación de verano 465,240 quintales de combustible, dando ocupación a 800 operarios.

—El «Avisador Malagueño» da cuenta de la existencia en aquella ciudad de una reunión bastante numerosa de personas bienhechoras que constituyen en sociedad ha. ya cerca de un año, y sujetas a un reglamento, tienen por objeto socorrer a domicilio toda clase de pobres, que careciendo de recursos para su subsistencia, acaso perecerían de necesidad si una mano caritativa no les ayudase a salir de su doloroso y lamentable estado.

—En Valencia ha empezado a recogerse el importe de las multas impuestas a los que han cosechado el arroz fuera de cotó.

El número de anegadas que resulta es el de 20,000, y su importe el de 60,000 duros. Estos fondos se aplicarán a mejoras del país.

VARIEDADES.

LA CUÑADA.

Si nos fuera lícito escoger entre una suegra y una cuñada, optariamos por quedarnos sin ninguna. ¡Tal es

miedo, el autogonismo, el horror que nos infunden estas dos eslinas encerradas de sembrar la zizania en el paraíso conyugal.

«Temed, dicen los apóstoles del celibato, los caprichos, los ataques de nervios, los remilgos y debaneos de vuestras esposas; recelad de la peligrosa confianza con que dan a vuestros amigos la mano; no las dejéis ir solas al teatro, a los paseos, a las tertulias ni a la iglesia; poneos en curacundo las veáis constantemente al espejo; orad por vuestra fama cuando se adornen con prenda que no compréis vosotros, y huid ó ahorrados cuando la criada os dé la toga.»

¡Ilusos! Blasfeman de una dicha que no conocen. Los poseedores de un solo esmíman la caza en razón del trabajo que les cuesta guardarla.

Esto es indudable.

Suprimid los guarda-bosques; derribad la cerca, dejad el paso libre a los cazadores, y si a pesar de esto vuestra propiedad no experimente ningún menoscabo, tened por cosa segura que la caza de vuestro cerado está averiada, ó que por razones que ahora no son del caso, está eliminada de aquellas que los aficionados a la montería conocen bajo el nombre de *docto esquisito, o piezas mayores*.

En una palabra, los cuidados y los afares con que los celíbes exageran el infierno del matrimonio son, en nuestro concepto, los eslabones que forman la positiva y eterna ventura del esposo.

La verdadera dicha es siempre envilecida. Bajo este aspecto la vida conyugal ahora con suavidad, pero no hiere, no hace rochea ni levanta ampolla. Invade como una apoplegia y termina como el cólera-morbo: *llega, vé y vence*.

Considerado con relación a la familia, esto es, bajo el prisma de los *enemigos de la casa*, el matrimonio es una terrible enfermedad que da frío y calor como las tercianas, dolores agudos como el reumatismo, aburrimiento como la hipocondría y exuberancia de viles como la hepática.

Entre las causas ocasionales de esta enfermedad, lo patólogos, fisiólogos y filósofos dan la preferencia a la *suegra*: ellos sabrán por qué. Nosotros se la damos a la *cuñada* y vamos a decir por qué.

La *cuñada* puede ser una niña de doce años, de veinte ó de treinta; en cualquiera de estos casos es superabundantemente insuflible.

Cuando niña, a título de su inocencia, es el obstáculo perenne de vuestras espionajes amorosas; el verdugo de vuestros hijos cuyos gracias, cuyas caricias y cuyos juguetes envidia: el obligado pretexto con que vuestra criada sale de casa; ¿quién si no ha de acompañar a la señorita?

Cuando *casadera*... No os enlanceis con ninguna mujer que tenga una hermana casadera! La *cuñada* de veinte años sirve para todo... menos para hacer dichosa la paz doméstica.

¿Dónde está el resignado y bendito barón que no se espeluzna a la vista de esta terrible sirena? ¿Qué nave conyugal no hace agua y se va a pique al certero fuego que le dirigen los piratas que acuden al engañoso canto de una *cuñada*? ¿Qué bolsa resiste a los asaltos que de una hermana política? ¿Qué brazo, por robusto que sea, sostiene todos los duelos que provoca con sus significativas y socialistas miradas la hermana de vuestra mujer? Y... ¡tristes de vosotros si no negáis a tan insportables cargas!

Vuestros parientes os acusarán de pacato, de visionario unas veces, otras de teano, y las mas, y esto es peor, de tímido. No hay término medio; tenéis que escoger entre la ruina y el ridículo: para eso sois *cuñados*.

Pero cuando todo esto se hace insportable, cuando *este enemigo de la casa* es verdaderamente turbulento y revolucionario, destructor como la epidemia, poderoso como la palanca de Arquimedes, y fulminante como el garrotillo, es cuando herida en su orgullo, desesperanzada de ser esposa, concodora del mundo y experimentada en el arte de fingir, llega a la cumbre de su poder fatal, a los treinta años.

El corazón de la mujer soltera a esta edad es un árbol deshojado y seco: de sus desnudas ramas corta la desesperación sus sacas, y de su nudoso tronco saca la discordia su abrasadora tea.

Entonces, y solo entonces, es cuando la *cuñada* adquiere el diabólico don de conmovier y de escitar las pasiones.

Conoce vuestros defectos y los publica; interroga a vuestros criados; acusa a vuestra esposa porque os ama; se deja acompañar del portero a fin de saber a la hora que entráis y salís en vuestra casa; apellida descorres a vuestros amigos porque no la prefieren en una polka; espanta a las amigas de vuestra esposa porque le hacen sombra; os obliga decirle que está interesante, fresca, lozana y mas jóven que vuestra hija, y os exige que la llameis *niña*, y que le cedáis el mejor asiento en vuestro palco, en vuestra mesa y en vuestras reuniones.

A sus ojos, vuestra esposa es una víctima, ó una monja. Ella vale mucho, muchísimo mas; tiene mas flexible el tallo, mas pequeño el pie, mejor formado el brazo; mas torneado y blanco el cuello, mas perfecta la nariz, mas negros los ojos y mas largo y sedoso el cabello. Vuestra esposa no tuvo mas amor que los vuestros; pero *ella*... *ella*... ¡tantas ocasiones no ha desairado! ¿Qué mas? Vuestros hijos viven y son hermosos porque *ella* los ha cuidado, pulido y acicalado; vuestra esposa no hizo mas que lo que haría una embaucadora, conduciros al puerto; pero despues, despues *ella* los ha recogido y los ha formado a su semejanza.

Sois unos babiecas si solo dais culto a vuestra esposa: sois unos libertinos si dais a una amiga el brazo, y sois, por fin, hombres indiscretos y unos papamosenes, si referís la asistencia a vuestra oficina ó no dejáis vuestros quehaceres, por el envidiable oficio de regalar a vuestra cuñada los obsequios, las atenciones y los piporos que le niegan los demas. Y aun asi no logareis hacer menos funesta su influencia en vuestra casa; porque si no la regateabais seréis su mortal enemigo, y si lo hacedis, convertiréis en sustancia vuestros elogios y os acusará ante vuestra esposa con estas terribles palabras:

«Oye hermana: no le digo esto para que te incomodes, ¡qué tontería!... entre nosotros, claro está; pero no puedo continuar viniendo a tu casa: tu esposa es bueno... en fin, esto no quiere decir... viene él... ya hablaremos. Adios.»

No necesitamos explicar el tono misterioso y grave ni la feroz intencion con que la *cuñada* pronuncia esta sentencia de muerte.

El infierno de aquel día, el purgatorio de los siguientes; la portera que sube al ruido, y el mortal si-

lencio que ha reemplazado a la dulce animación que reinaba entre los esposos, anuncian que la discordia, en figura de *cuñada*, ha tendido sus funestas alas sobre aquella casa. Cerradle las puertas, decimos mal... no, las abráis.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

Santa Ursula y 11,000 vírgenes y mártires, y San Hilarión, abad.

CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la parroquia de San José, donde sigue la novena de Santa Teresa de Jesus, habiendo misa mayor a las diez, siendo orador por la tarde don Angel Blanco. También continúa la novena de la misma Santa en el Carmen, diciendo el sermón D. Pedro Lafuente. Igualmente prosigue la de San Rafael en el colegio de los Portugueses, predicando D. Ruperto Iturbide. Y en los Italianos y oratorios habra por la noche ejercicios. Se reza de San Indalecio, obispo y mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de San Hilarión, abad, y de Santa Ursula y 11,000 compañas vírgenes y mártires.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 20 DE OCTUBRE DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 40,60 c.
Títulos del 3 por 100 diferido, 25,25.
Inscripciones de id. id., 25,05.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Amortizable de primera, 12 d.
Amortizable de segunda, 6,80
Emission de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,00, 83 p.
Idem de 2,000, 86 p.
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 84,50 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 82 p.
Acciones del canal de Isabel II de 2,000 rs. 8 per 100 anual, 106 p.
Acciones del Banco de España, 123 d.

TEATROS.

REAL.—A las ocho y media de la noche.—*La Traviata*, ópera en tres actos.
A la mayor brevedad en *El Trovatore*.

PRINCIPE.—A las ocho de la noche.—*El drama nuevo* en cinco actos y en verso, titulado *Carlos IX y los hugonotes*.—Y la pieza en un acto, *Dos y uno*.

ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—*Sinfonia*, *El sargento Federico*.

LOPE DE VEGA.—A las siete y tres cuartos de la noche.—*Sinfonia*.—Primera representación del drama en cinco actos *Le demi monde*.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, 2.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en sus medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MÚSICA Y ASES MENTICAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre noveles originales inéditos de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.
Ocho reales al mes, llevado a domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Catorce reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En casa de los correspondientes de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos, también puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza de 6 sellos del franqueo, certificando a la carta en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

MORATIN, SOCIEDAD DRAMÁTICA.—Bajo este título se ha constituido una sociedad por varios jóvenes aficionados de esta corte. La junta directiva se promueve el mas decidido apoyo por parte de los señores que componen la reunión, con el objeto de que esta sociedad sea en un todo una de las primeras en su clase. Los señores que gusten inscribirse como socios, podrán pasar a enterarse de las condiciones, a la calle de Atocha, núm. 33, depósito de estampas, Madrid 1.º de setiembre de 1856.—El secretario, José Saizelles.

INSPECCION ESCOLASTICA, ESTABLECIDA EN MADRID, calle de la Bailesta, número 1, por D. Gregorio Torrecilla. Su objeto, que ha sido aprobado por el señor rector de la Universidad y por toda la corporación, es cuidar, mediante muy corta retribución, de

que los jóvenes sigan la carrera con aprovechamiento moralidad y economía, según se manifiesta en un folleto del mismo título, que se vende a dos cuartos, y se remite por el correo a quien mande un sello de cuatro cuartos. Se matriculará con buen número a lo que el que, inscribiéndose en la E. E., lo solicite eo tiempo oportuno.—El Sr. Torrecilla trata de establecer un verdadero repaso de matemáticas para los alumnos de filosofía y de la escuela industrial y de comercio, con honorarios módicos para todos, pero muchísimos para los que estén inscritos en la Inspección Escolar.

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR D. M. Blanco Herrero.

Se halla de venta a 14 rs. en la librería de San Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias se harán los pedidos a D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos ó en sellos de franqueo.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don Joaquín Montero.

Un tomo de 290 páginas, con láminas, obra útil a los ayuntamientos, a los individuos del personal auxiliar de cuerpo de ingenieros de caminos, a los que tengan y quieran practicar nivelaciones exactas, y levantar planos topográficos; en el se describe con mucha claridad el uso del nivel, y el de la brújula, modo de formar los planos, perfiles y presupuestos de las obras, etc. etc. También es útil a los contratas de obras, y a todos los que tengan que dirigir trabajos de caminos, y muy especialmente para la construcción y recargos de los firmes de las carreteras. El autor, con la práctica de mas de 20 años, ha conseguido a fuerza de observaciones prácticas, el modo de construir dichos firmes para que no sean inómodos al tránsito, que sean de mucha duración, y sobre todo que no formen lodo en tiempo de lluvias, ni polvo en tiempo seco.

Se vende a 18 rs. en todas las librerías de Madrid, y en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 3, cuarto principal derecha. Se mandará a provincias por el correo. Franco a todo el que le pida en carta franca y con el importe de los ejemplares en libranza, sobre correos ó en sellos del franqueo, un libro 39 sellos de 4 cuartos.

LIBROS DE SURTIDO Y PUBLICACIONES NUEVAS que se hallan de venta en la librería de Dochoa, calle de Jacometrezo, núm. 63.

Ortolani: Esplanación histórica de la instituta del emperador Justiniano, en castellano, cuatro tomos 8.º mayor; rústica 30 rs.

Compendio geográfico-estadístico de Portugal y sus posesiones ultramarinas, por D. José Aldama Ayala. Madrid, 1855. Un tomo 4.º; rústica 30 rs.

Aveclilla: Diccionario de la legislación mercantil de España, un tomo 8.º mayor; rústica 12.

Gonzalez Fonte: Manual de Botánica; 8.º mayor; rústica 12.

ACEITE DE LA MARAVILLA.—CON SOLO USAR

pelo, impedir su caída y conservarlo sin encanecer con toda su hermosura; sus resultados son conocidos y acreditados; también tiene excelente para teñir las canas a la primera vez de darse. Se vende calle del Carmen, núm. 33, Bazar madrileño, tienda de D. Francisco Gregorio.

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA filosofía, por D. Ramon de Campoamor.—Un tomo de elegante impresión.—Véndese a 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Durán, calle del Empeinado (calle de la Victoria) núm. 3.

VENTA DE LIBROS.—EN EL GABINETE DE lectura de la calle de Cádiz, número 10, se venden 2,000 tomos de obras antiguas y modernas, las que se darán a precios sumamente arreglados. También se hallará una infinidad de novelas.

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLES E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornellas, autor de las gramáticas francesas, é inglesas. También da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español a los extranjeros, calle del Carmen, número 55, 4.º derecha.

Véndese dichas gramáticas, cada una a 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Mateu; Bailly-Baillière, calle del Príncipe, número 11; Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor.

Museo histórico español de Vannhelen.—Dirección: Atocha, 92, 3.º centro.—Cada estampa 6 rs.

Cada serie componen una época.—Se está reeditando la tercera de la época de Carlos V., que representa el Asalto de Roma y muerte del Duque de Borbon, el día 6 de mayo de 1527.

«Estando la pendencia con tal coraje comenzada, y andando el duque de Borbon entre los españoles haciendo lo que un valiente capitán y tan alto caballero debía, yendo delante de todos, fué herido de un mosquetazo en lo alto del muslo junto al vientre, de tal manera, que luego cayó en tierra y murió dentro de una hora. Esto fué a vista de todos y bastaba para desmayar otras gentes faltándole el capitán general; pero ellos no perdieron punto de ánimo, se acrecentó el enojo é indignación. Subieron en alto de los muros y apellidando a España imperio, pusieron las banderas en ellos, y saltando dentro ganaron el Burgo.»

(Sandoval, historia de C. V.—Libro 18.º)

Se halla en prensa la cuarta estampa, que representa, Toma de Tunes por el emperador Carlos V. el día 20 de julio de 1535.

COLECCION DE DISCURSOS PARLAMENTARIOS, defensas forenses y producciones literarias del escelentísimo señor D. Joaquín María Lopez, publicadas por su hijo D. Feliciano Lopez, abogado del ilustre colegio de Madrid.

Al repartir el segundo tomo de la colección que tenemos anunciada, nos hemos decidido a hacer en ella varias reformas de no pequeña monta. Vista la suscripción numerosa con que contamos, y la favorable acogida que ha merecido esta obra, hemos comprendido la grande aceptación que han tenido por toda clase de personas, y deseando generalizarla y ponerla al al-

cauce de muchos apasionados de las producciones del señor Lopez, hemos decidido, aun a costa de algunos sacrificios, bajar casi una cuarta parte el precio de la obra, como se verá por las condiciones insertas al final de este prospecto.

Van publicados los tomos primero y segundo, y esta en prensa el tercero, que saldrá a luz a la mayor brevedad. Estos tres tomos comprenderán la primera serie de la publicación, en la que están incluídos todos los discursos parlamentarios. En el cuarto tomo se insertarán las defensas forenses, y el quinto y sexto comprenderán todos los artículos, defensas, novelas y trabajos inéditos, literarios y científicos. A la pluma del distinguido escritor el Excmo. señor don Fermín Caballero debemos el prólogo que aparece en el primer tomo: dicho señor está escribiendo actualmente la biografía de don Joaquín María Lopez, que se insertará al final de la colección, y a la cual seguirá una corona fúnebre, obra de nuestros mas conocidos literatos contemporáneos.

Al hacer estas modificaciones nos proponemos únicamente generalizar esta colección, útil para todos, de estudio para muchos, y en especial para los que se dedican a la política, para los abogados, y para todos aquellos que en su vida las bellas letras.

El nuevo precio de cada tomo es el de 19 rs. en Madrid y 22 en provincias, franco de porte. A los señores suscritores que han recibido el primer tomo y han abonado su importe al precio anteriormente establecido de 24 rs. en Madrid y 23 en provincias, se les compensará el exceso sacado, entregándoles el segundo a razón de 11 rs. en Madrid y 16 en provincias. Los tomos sucesivos para los antiguos suscritores, y todos los de la colección para los que nuevamente se suscriban, se esperarán a los precios indicados de 19 y 22 rs.

Se vende en Madrid en la librería de la Publicidad, Pasaje de Mateu; los que deseen adquirir la obra en provincias pueden dirigirse a su administrador D. Justo Serrano en la indicada librería de la Publicidad, remitiéndole en libranza el importe de cada tomo, ó 48 sellos de franqueo de 4 cuartos.

A los libreros y particulares que remitan de una vez el importe de ocho ejemplares de cada tomo, se les enviará gratis otro.

CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE.—DICCIONARIO de la lengua castellana.—Contiene todos los vocablos de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las ligaduras de las familias; las vulgares; las provinciales; las americanas, y dialecto de los gitanos (lengua germánica). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Dominguez, Caballero, Peñalver, Salvá, Bubuena, Campuzano y otros. Dedicado a los artistas, artesanos e industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demas.

Recomendamos al público la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá;

El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español a dos columnas;

Mas completo y correcto que los de Dominguez, Caballero, Peñalver y otros;

Tendra de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana van publicados de poco tiempo a esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron a la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

Limpia, fija y da esplendor.

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinidad de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La extensión de aquellos se concreta a contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialmente, que debieran contener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; siendo siendo preciso en su significación, uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversación y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y letra clara, de ocho páginas: a dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 3 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso, que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que costará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción,